

RESUCITÓ PARA NOSOTROS

(Meditación sobre una pintura de Arcabas)

→ **Muchas pequeñas hojas o flores con la misma forma de la semilla:** la pintura puede apuntar a los cristianos o a los que sin serlo han asimilado la vida de Cristo (busca los textos: Fil 2, 5; 1Cor 2, 16b; Jn 13, 34). Estos no quedan perdidos más allá de que su vida no tenga relevancia o parezca quedar enterrada y perdida en el mundo.

→ Además fíjate en el **cambio de color**. La cruz ha pasado a convertirse en muchas y el negro se ha convertido en blanco y dorado. El Cuerpo de Cristo se ha hecho un cuerpo común para todos y ha recibido la gloria de Dios, la plenitud de vida.

Contempla a través de estos textos:

- Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé semilla al sembrador y pan para comer, así será mi Palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo. Saldréis con alegría, os llevarán seguros: montes y colinas romperán a cantar ante vosotros y aplaudirán los árboles silvestres (Is 55, 10-12)

- Si habéis resucitado con el Mesías, buscad lo de arriba, donde el Mesías está sentado a la diestra de Dios, aspirad a lo de arriba, no a lo terreno. Pues habéis muerto y vuestra vida está escondida con el Mesías en Dios (Col 3, 1-3)

3. Por último, mirando la pintura...

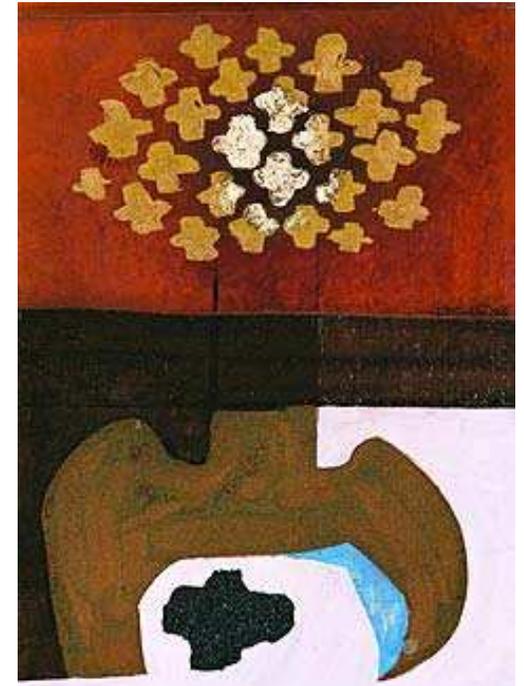
→ pide la fe, la alegría y la esperanza que otorga el anuncio de Cristo muerto y resucitado por nosotros.

→ Pide igualmente saber responder sin miedo (atravesando esa franja ancha y oscura que separa la parte inferior de la pintura de la superior) con el amor que se ha manifestado fecundo y eterno en Cristo.

Las sugerencias para la contemplación son solo eso sugerencias. No lo olvides, la oración es tuya. Puedes hacerla de dos maneras:

- La primera seguir el itinerario despacio en diálogo con Dios, paso a paso.

- La segunda, leer despacio el itinerario y luego centrarte sólo en la pintura y dejarte llevar por ella dejando que surjan asociaciones libres en tu interior mientras contemplas y dialogas con Dios.



En primer lugar echa una ojeada al conjunto del dibujo.
No tengas prisa. Fíjate en todos sus detalles e intenta memorizar la imagen de conjunto.

**Por unos momentos pide al Señor
su Espíritu de discernimiento para que te conduzca
durante la oración por los caminos que llevan hasta Él.**

1. Empieza tu meditación por **la parte inferior** de la pintura.

a) Fíjate en estos elementos y deja que lleguen a ti como propuestas de mirada sobre la vida de Jesús:

→ La **cruz** nos habla de la vida rechazada y entregada de Cristo: entregada mientras se le rechaza / → Una cruz **negra**, llena de oscuridad: ¿acaso existe luz en la muerte?, ¿acaso existe luz en el rechazo?, ¿acaso existe luz en el abandono?... / → Una cruz **enterrada**: el marrón terroso que rodea a la cruz y que se convierte luego en una especie de raíz rodeándola aparece como una cueva, como un sepulcro en la roca de la tierra. Cristo enterrado, ¿perdido?

b) Fíjate ahora en **cómo está rodeada la cruz enterrada**:

→ Por un lado la **oscuridad total** con la que parece identificarse la cruz, el negro de la izquierda. Por otro la **claridad total** (el blanco de la derecha, que además envuelve a la cruz enterrada en la tierra marrón: Introduce en tu mirada meditativa los caminos a medio andar de la esperanza humana tuya y de los que te rodean desde este texto:

El primer día de la semana María Magdalena, María de Santiago y Salomé muy temprano, cuando amanecía, llegaron al sepulcro. Se decían: *¿Quién nos moverá la piedra de la entrada del sepulcro?* Alzaron la vista y observaron que la piedra estaba movida. Era muy grande. Al entrar al sepulcro, vieron un joven vestido con un hábito blanco, sentado a la derecha. Les dijo: *No tengáis miedo. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado Ha resucitado* (Mc 16, 1-6)

→ Ahora fíjate en **el azul** que parece irrigar de manera discreta ese espacio: Y deja que centre tu mirada la doble perspectiva que dan estos dos textos:

También Cristo murió por los pecados para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida (1Pe 3, 18)

(Dios hace fecunda su vida, porque está unida íntimamente a Él)

Al llegar a Jesús, viendo que estaba muerto, no le quebraron las piernas; sino que un soldado le abrió el costado de una lanzada. Al punto brotó sangre y agua (Jn 19, 33-34)

(Cristo con su entrega hasta el extremo, fecunda la tierra haciendo que dé fruto, como se ve en el espacio superior de la pintura)

2. Pasa ahora a **la parte superior** de la pintura.

a) Está definida por **un rojo envolvente**, como si quisiera hacer alusión a una pasión que lo rodea todo. En este caso la pasión de amor de Cristo mostrada en la sangre derramada por todos en la cruz. Esta pasión de amor se hace eterna para nosotros: Mira recordando este texto:

“Vosotros os habéis acercado a la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente. Os habéis acercado a una asamblea gozosa, a la iglesia de los primogénitos inscritos en el cielo. A Dios, el juez de todos; a los espíritus de los justos que han llegado a la perfección; a Jesús, el mediador de un nuevo pacto; y a la sangre rociada, que habla con más fuerza que la de Abel” (Hb 12, 22-24)

(Esta sangre es la manifestación del amor eterno del Padre que entrega a su Hijo por nosotros (Rom 8, 32) y el amor hecho eterno de Cristo que intercede eternamente por nosotros (1Jn 4, 7-12). Amores que son uno mismo en Dios)

b) Fíjate ahora en lo que podríamos definir como **la copa del árbol** que nace de la semilla. → Primero escucha en tu interior con la mirada en ella esta parábola de Jesús:

El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas (Mt 13, 31-32).

(Cristo se ha convertido en un cuerpo acogedor de los que se confían a él buscado o necesitando un nido, recuerda también Mt 10, 29-30)